

Domingo, 24 - Enero - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando. He dejado que terminéis la Oración, para ahora daros mi Palabra. La Oración, hijos míos, es muy importante, porque el Padre Eterno es lo que quiere: que haya muchos hijos diciendo y orando, pidiendo por el hermano que lo necesita; haciendo cosas por el hermano que lo necesite.

Porque aquí Yo tengo pena, pero siempre orando y siempre pidiendo al Padre, hijos míos, para cuando el Padre necesite de vosotros, que estéis ahí preparados para decir siempre: **“Sí, Padre, aquí estoy yo para todo lo que necesites”**. No como muchos, hijos míos, que dicen: **“Padre, aquí estoy yo”**; pero luego echan todo para atrás y no se acuerdan que tienen que orar ni que tienen que pedir, y dar al Padre lo que les ha pedido, hijos míos.

Yo, hijos míos, os voy a dar mi Palabra. Yo quiero siempre que estéis unidos, que tengáis para todos vuestros hermanos mucha unión, mucho amor hacia todos; para que, cuando algún hermano os busque, os encuentre preparados para decir: **“Aquí estoy, hermano. Aquí estoy, ¿qué necesitas?”**.

Por eso a Mí me da mucha alegría cuando se ponen a orar en todos los hogares particulares y hacen mucho rezo, mucho: entre dos o tres hermanas ya mayorcitas se ponen a rezar el Rosario, a orar. Eso, hijos míos, me da mucha, ¡mucha alegría!, y al Padre también.

Vosotros que tanto amáis al Padre, no lo olvidéis: Pedid al Padre, que el Padre os dará. Pero también vosotros -como hijos buenos- tenéis que dar, y decir: **“Aquí estamos para todo lo que necesites, hermano”**.

Yo..., mi Corazón es blando para el Padre Celestial, porque el Padre Celestial os quiere para Mí. Y así veréis, hijos míos, cómo cada día vuestro corazón se va haciendo más grande, se va haciendo más generoso para todo el que os necesite. Nunca digáis: **“A mí no me encuentran cuando me buscan”**. Hijos míos, ¡eso nunca lo digáis! Siempre os tiene que conocer cuando el Padre esté ahí con las manos abiertas, diciendo: **“Hijos, ¿qué necesitáis de Mí?; qué queréis?”**. Y el Padre siempre le da a cada uno aquello que necesita; que está ahí dando lo que necesita a sus hijos para caminar, para ir y para decir: **“Aquí estoy yo”**.

Hijos míos, la Luz Divina del Padre Celestial alumbrá todos los hogares; alumbrá todos vuestros corazones, para que deis Luz también vosotros a vuestros

hermanos, y vuestro corazón vaya abierto, vaya con Luz. Que todos lo abran, y decid: **“Aquí estoy, Padre. Yo voy a orar, porque me enseñaste, porque me lo pediste de niña y mi madre me enseñó a orar para Ti”**.

Y así el Padre se pone muy contento y el Padre dice: ***“Hijo mío, pequeñito de mi Corazón, ¿por qué dices eso? Mi Amor es tan grande que no coge en vuestro corazón, cuando el Padre entra en él, cuando el Padre os lo toca y dice: “Hijo, vengo. Abre tu corazón, abre tu pecho y dáselo a tu hermano que necesita todo lo que tiene, todo lo que hay”***.

Nunca digáis “no” a nadie que os pida ayuda; nunca digáis “no” a aquel hermano que está sufriendo porque no hay quién le enseñe, porque no hay quién le dé amor de hermano; que necesita que digáis vosotros: **“Aquí estoy, ayudando”**. No te quedes ahí. Acudid a vuestros hermanos que lo necesitan, que el corazón lo tienen muy triste; no saben por dónde van a tirar. Entonces, tú que tienes Luz Divina, que el Padre te la ha dado; que el Padre te la ha enseñado y lo tienes de su Hijo Redentor. Vé a tu hermano que te necesita, que está esperando una palabra de amor; que está esperando una palabra de fe, para que tú le enseñes. Dile: **“Mira, yo aquí estoy. Ya voy, hermano. Porque Tú quieres ir por el camino del Padre, pues sígueme. Deja todo y sígueme por el camino. Sabes que el camino para llegar al Padre es muy duro, es muy doloroso hasta llegar a él”**.

Así que, cuando vuestra hermana lo necesite, os lo pida, estéis ahí para ayudarle y decir: **“Aquí estamos, hermana, para seguir contigo”**; para dar todos la Luz que ella necesite; y así veréis cómo todo se pone como el Padre Celestial quiere. Cómo el Padre quiere que aunque el camino sea doloroso, sea con espinas, y os hagan sangre esas espinas -como las que le pusieron a mi Hijo en la frente para que las llevara de corona-; esas mismas espinas se clavarán en vuestras sienes. Y así será como quiere hacer. Así que, hijos míos, tiradlo todo y coged todo lo Yo os vaya mandando, y seguid el camino, que os alegraréis y diréis: **“Bendito sea, que me enseñaron el camino. Bendito sea, con todos mis dolores, con todas mis lágrimas”**.

Con todo mi Corazón os llevo adelante, hijos míos. Cuando Yo os diga: ***“Hijos míos, aquí estoy, que os necesito; vamos a caminar, vamos a seguir, seguid todos detrás de Mí para llegar donde hay que llegar”***. Veis cómo Yo sufrí, hijos míos. Vosotros sufrís y veis a vuestros hijos cómo están matando al Rey del Mundo, al Rey del Cielo. Cómo le están matando poquito a poco; y Él, encima, contento y perdonándolos a todos los que le hagan daño. Así es como hay que seguir el camino: perdonando a todo el que os haga daño, a todo el que os vaya diciendo: **“No y no”**; y vosotros diciendo: **“Sí y sí”**. Sí, yo el camino del Padre Celestial es el que quiero y el que me está enseñando la Madre: la Madre del Cielo. Y veréis qué contento se pondrá, hijos míos.

Os voy a bendecir todos los objetos que tengáis. Bueno, Yo no, porque Yo no puedo bendecir, a Mí me tienen que dar permiso; pero tengo aquí a mi lado a mi Divino Hijo, que va a bendecir todo. Él va a ser el que va a bendecir para que todo vaya bendecido por el Padre; porque el Padre es el que bendice.

Y Yo os digo, hijos míos, que sigáis el camino. Estas Bendiciones llegarán a vuestros hogares y llegará a vuestros hijos y a vuestros familiares que más queréis vosotros que lleguen, y allí llegará la Bendición que mi Amado Hijo echará en el nombre del Padre Eterno.

Así que, hijos míos, preparaos, que todo va a quedar bendecido. Yo quiero que estas Bendiciones sean especiales, y os acordéis porque os traerán alguna cosa buena, hijos míos.

***“Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo todos los objetos que tengáis. Esta Bendición que mi Madre pide para todos, Yo os la voy a echar. Vuestro corazón, lo primero que os quedará bendecido, preparadlo para que reciba esta Bendición, y de todos vuestros familiares.***

***Yo, vuestro Padre, para que quede todo bendecido en esos hogares y donde más profundo esté todo, vuestro Amado Jesús, en el nombre de todo y del Espíritu Santo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Todo queda bendecido con Bendición especial. Tiendo mi brazo y quedarán vuestros corazones todo como una capa de Amor que entra en vuestros corazones y en vuestras almas. A ver, hijos míos, si con esta Bendición vuestros corazones y todo va a quedar cambiado, porque el Amor os va a cubrir, con todo el Amor que mi Padre Celestial os echa, hijos míos. Porque todo queda bendecido, y vuestro corazón el primero que ha sido bendecido.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Jueves, 28 - Enero - 2016**

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, pidiéndole al Padre Celestial por todos vosotros, por todos mis hijos de la Tierra; porque, hijos míos, todo se va ya cerrando, ya va a quedar poco.

Vosotros, hijos míos, pedídselo también al Padre; pedídselo cuando estéis orando, siempre; porque mientras más lo pidáis, pues al Padre Yo le digo: ***“Mira cómo todos piden para que Tú les des el tiempo, porque quieren que Tú les des el tiempo para poder...”***

Hijos míos, Yo tengo mucha pena de ver que cuántos hijos tengo, que son muchos, ¡muchos!; porque son todos: los buenos y los malos. Los buenos están ahí; los malos los llevo en mi Corazón, porque sé que están ahí y por no creer en el Padre Celestial pierden todo lo que tienen de bueno; que algunos, hijos míos, son muy buenos, pero lo estropean todo con decir que no aman al Padre, que no lo quieren, hijos míos.

Pero Yo siempre os pido a vosotros, hijos míos, que pidáis, que pidáis mucho a todos los que están ahí para pedir: el Padre que está siempre con las manos abiertas, esperando a que todos le pidan para ir Él a todos, a socorrerlos.

Ahora, hijos míos, Yo tengo que deciros a todos vosotros -como también lo estoy diciendo en otros muchos Cenáculos que tengo-, en los Cenáculos que Yo mandé poner: ***“Que siempre vayan para adelante, porque el Cenáculo que Yo mandé poner y están puestos, se verá florecer, verán alguno; porque ahí sabrá todo el mundo que ha habido un Cenáculo de Luz: un Cenáculo que el Padre lo mandó poner y Yo lo mandé también por orden del Padre Celestial”***.

Así que, hijos míos, fijaos: ***“Los que tienen un Cenáculo puesto -mandado por Mí-, cuando las tinieblas estén, los Cenáculos relucirán de Luz. Y cuando pasen al lado de los Cenáculos, no los verán, aunque estén relucientes de Luz, porque el Padre hará que no los vean”***.

Así que, hijos míos, vosotros seguid pidiendo mucho, haced muchos sacrificios hacia el Padre, porque el que hace todo lo que Yo os mando, y detrás de ése, ¡el valor de todo aquello que hacen, hijos míos!

Da mucha pena ver que hay quien Yo los amo y los quiero mucho, y se han echado para atrás y no quieren ya saber nada. Ya verán cómo, cuando llegue el momento, cuánto se tienen que arrepentir de ver que lo han dejado todo, y que el Cenáculo al que ellos pertenecían está resplandeciente de Luz. Ellos mismos la verán, pero no podrán llegar, hijos míos, porque se les ha dicho muchas veces que estén, que el Cenáculo es una cosa muy buena; porque Yo lo pido para tener a mis hijos orando, rezando, pidiéndole al Padre; y así es como se ganará el Reino de los Cielos. Porque el que no reza ni ama, no podrá ganar el Reino del Cielo.

Así que, hijos míos, pensadlo mucho, y decid: ***“Cuando la Madre me lo dice, yo tengo que obedecer; yo tengo que decir; lo que mi Madre Celestial me pide, yo lo tengo que hacer. Yo no quiero dejarme nada atrás, porque si estoy toda la vida orando, pidiendo, y por un momento que me pase..., pierdo todo el valor”***.

¡Qué pena!, ¿verdad, hijos míos?, ¡qué pena! Pero no creo Yo que vosotros hagáis eso, porque Yo a vosotros os quiero y os doy mucha fuerza para que estéis siempre en el Cenáculo, y estéis orando, pidiéndole al Padre Celestial. Porque el Padre está ahí y está pidiendo por sus hijos. ¡Qué pena tan grande, hijos míos, tengo

Yo de ver que mis hijos están siempre pidiendo, siempre orando, y por nada: por un mal paso que den, lo pierdan todo!

Hijos míos, id siempre con paso fuerte, que no perdáis lo que habéis ganado. Porque no saben lo que pierden: que pierden el Reino de Dios para toda la vida, para todos los siglos de los siglos.

Así que, hijos míos, andad, seguid, aunque sufráis, ¡aunque tengáis que sufrir mucho!, porque el camino del Padre Eterno es muy difícil, muy doloroso. Pero se llega, ¡se llega! Así será y así es por todos los siglos.

Hay muchos que todo se lo echan atrás, y dicen muchas cosas que no deben decir; que mi Corazón, hijos míos, se parte de dolor al oír esas palabras. Yo no quiero oír palabras que nunca se han debido decir y se siguen diciendo. Yo a vosotros os lo pido, por favor, que nunca se os olvide de pensar y decir que la Madre Celestial a mí me dijo: **“Esto yo nunca lo voy a decir; yo nunca lo voy a pronunciar, ¡nunca!, aunque me quieran matar”**. Fijaos, hijos míos, lo que os digo, ¡qué cosa tan fuerte!: **“Porque llegará el día que a algunos lo cojan y le den, y le sigan dando; y el que dice siempre: “¡No y no!”**, *mirad, en el Cielo ganará un sitio de Adoración, hijos míos”*.

Pedid mucho y orad mucho, y decidles a vuestros hermanos que no olviden la Palabra que Yo os he dicho: que se sacrifiquen un poquito, que anden en el camino de Luz, para que sigan el camino de la Fe, del Amor, el camino hacia adelante. Vamos a caminarlo; vamos a dejarnos ya y seguir serios el camino del Padre Celestial, hasta que lleguemos a su Reino, y le diremos: **“Padre Celestial, nos ha costado mucho trabajo, pero aquí estamos”**.

Bueno, hijos míos, seguid pidiendo, seguid orando, que Yo aquí me voy a quedar con vosotros hasta que terminéis, para que estéis más acompañados y estéis pensando: **“La Madre Celestial está aquí con nosotros”**.

Hijos míos, Yo vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar con vosotros orando, pidiendo, con el Poder del Padre Celestial, con el Amor, con la Luz, con el Agua del Manantial del Padre Celestial.

Yo os pido perdón, porque quería que mi Hijo os diera la Bendición, pero el Padre Celestial está con Él.

**“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Fuerza del Padre Yo os bautizo -porque mi Hijo quería hacer hoy un Bautizo-. Pero Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo.

Otro día que Jesusito, mi Jesusito, esté libre, seréis bautizados por Él.

Adiós, hijos míos, adiós.